

La Integración Europea: Elites y Neoliberalismo desde la Sociología del Poder

JOHN ETHERINGTON

Departamento de Ciencia Política y Derecho Público, Universitat Autònoma de Barcelona

FERRAN IZQUIERDO

Departamento de Derecho Público y Ciencias Historicojurídicas, Universitat Autònoma de Barcelona

- 0. Introducción
- 1. La Sociología del Poder
 - A) Actores
 - B) Relaciones de Poder
 - C) Recursos de Poder
- 2. La Integración Europea desde la Sociología del Poder
- 3. Conclusiones
- Referencias

0. INTRODUCCIÓN

La presente presentación parte de un libro que los profesores Ferran Izquierdo y John Etherington (2017) publicamos en el primer semestre de este año, con título *Poder Global: una mirada desde la sociología del poder*. Este libro es un intento de ofrecer un nuevo marco crítico para analizar el desarrollo de las relaciones políticas, sociales, económicas e ideológicas a lo largo del tiempo. Concretamente, el objetivo del libro es explicar cómo y por qué surge un sistema global de relaciones de poder poblado por actores que operan a esta escala planetaria.

El enfoque de la Sociología de Poder, desarrollado primeramente por Ferran Izquierdo en varias publicaciones (véase, por ejemplo: Izquierdo Brichs 2008; Izquierdo Brichs y Kemou 2009), ha sido aplicado sobre todo al mundo árabe para explicar fenómenos como el islamismo (véase, por ejemplo: Izquierdo Brichs, 2007; 2012; 2013; Izquierdo Brichs, Etherington y Feliu 2017).

En cuanto al objeto de estudio que tenemos delante hoy –la integración europea– hasta ahora no hemos aplicado el enfoque a este ámbito. Por lo tanto, esta presentación,

más que ofrecer respuestas definitivas, simplemente tiene el propósito de identificar preguntas clave y de ofrecer unas líneas de investigación en forma de hipótesis que podrían ser validadas –o no– por trabajos posteriores.

En cuanto al tema que tenemos sobre la mesa, como introducción, podemos decir que la historia de esta integración suele comenzar con los primeros tratados –la CECA en 1951 y la EUROATOM y CEE en 1957– siendo quizá el más importante este último, ya que supuso una cooperación entre los Estados firmantes en una amplia gama de materias políticas. Estos tratados y el establecimiento de las Comunidades Europeas de alguna manera no sólo pusieron el final a la Segunda Guerra Mundial (o incluso a los treinta años de la Guerra Civil Europea), sino que abrieron un nuevo horizonte para una paz duradera, al menos en la parte occidental del continente europeo. En este sentido, la estrategia de fomentar el acercamiento entre países como instrumento para lograr la paz fue diferente a la aplicada después de la Primera Guerra Mundial, cuando unas reparaciones punitivas contra Alemania jugaron un papel significativo en empeorar la crisis de la República Weimar y promover el ascenso al poder de Hitler y los nazis.

Desde una perspectiva histórica, el proceso de integración europea ha sido un éxito enorme, y hoy día la UE cuenta con: 28 (pronto 27) Estados miembros; un mercado único; una unión monetaria; la eliminación de fronteras físicas entre la mayoría; el libre movimiento de trabajadores, bienes, capital y servicios; y una incidencia enorme en la vida cotidiana de los ciudadanos, ya que la mayor parte de leyes que afectan la vida cotidiana de los ciudadanos europeos provienen de la UE.

Evidentemente este proceso ha tenido sus altibajos, pero la tendencia histórica parece clara: estamos ante un proceso de integración que ha tenido dos dimensiones: un número creciente de competencias gestionadas en común, normalmente por instituciones supraestatales; y un número creciente de miembros implicados en este proceso.

Al mismo tiempo que la UE ha ido creciendo y consolidándose, desde el mundo académico ha surgido un creciente *corpus* de literatura que intenta comprender este nuevo sujeto político. Los debates teóricos sobre la naturaleza de la UE y sus consecuencias para los Estados-nación se basaban, inicialmente, en teorías de las relaciones internacionales. Las teorías neofuncionalistas (véase, por ejemplo, Haas, 1958, 1964; Lindberg, 1963), se han centrado en comprender la dinámica de la integración, con especial énfasis en el concepto de *spillover* (Risse-Kappen, 1996).

Por otra parte, algunos intergubernamentalistas, como Stanley Hoffman (1966; 1982) sostuvieron, desde una perspectiva realista, que los Estados miembros utilizan la UE como foro de negociación con el fin de obtener ventajas que sería imposible lograr a título individual. A la luz de la integración acelerada de las décadas de los 1980 y 1990, autores como Moravcsik (1993; 1998) propusieron una reformulación del intergubernamentalismo clásico denominado intergubernamentalismo *liberal*, cuya

propuesta clave era que, mientras otros actores estatales no centrales pretenden influir en la política europea, el Estado central mantenía su monopolio de la función de guardián.

Finalmente aquí, la teorías de la Gobernanza Multinivel, desarrolladas a partir de los 1980 por autores como Hooghe y Marks (Hooghe, 1995; Hooghe and Marks, 2003) han intentado comprender los complejos patrones de relaciones políticas entre instituciones políticas a diferentes niveles y entre estas y la sociedad en su conjunto en el orden poshobbesiano y posjerárquico que ellos dicen es la característica fundamental de la UE

Sin embargo, la Sociología del Poder tiene otra agenda académica, y en este sentido, en lugar de discutir sobre la naturaleza de la UE, nos hace preguntar el porqué de la integración europea: ¿Cuáles son los intereses y las relaciones de poder que la mueven? Para contestar esta pregunta, en la primera parte de esta presentación, esbozaremos los ejes principales de la Sociología de Poder; mientras en la segunda parte, aplicaremos este marco al proceso de la integración europea. Como ya se ha dicho, el objetivo aquí, no es de ofrecer respuestas definitivas a estas preguntas, sino sugerir líneas de investigación –hipótesis de trabajo– que podrían ser testeadas a través de estudios empíricos posteriores. Igualmente, al finalizar la presentación, a modo de conclusión, nos permitiremos hacer alguna conjetura sobre la dirección futura de la UE a corto y medio plazo.

1. LA SOCIOLOGÍA DEL PODER

En este apartado, ofreceremos un resumen breve de los principales postulados del enfoque.

A) Actores

En primer lugar, conviene hablar de los actores y las categorías que se utilizan para clasificarlos: élites y población. La premisa básica es que, en cualquier sistema social jerárquico, existen dos tipos de actores: por una parte, los que mandan, los que gobiernan, los que controlan; y por otra, los mandados, los gobernados, los que dependen de las decisiones de los primeros. Al primer grupo le damos el nombre élite, y al segundo el de población.

Más concretamente, son las élites en su conjunto las que controlan los recursos de poder, mientras la población, durante la mayor parte del tiempo, no. La población no tiene acceso al poder, y no es consciente de su potencial, *sensu stricto*. De hecho, en condiciones normales, la población es utilizada como recurso de poder por las élites –es movilizada para que las élites puedan conseguir sus propios objetivos–. Como consecuencia, la población no es un actor propiamente dicho, ya que carece de conciencia, excepto cuando tiene la capacidad de movilizarse y actuar como un movimiento social.

B) Relaciones de Poder

Estos dos grupos, elites y población, también se definen por el tipo de relación de poder en el cual participan. Las elites, en primer lugar, tienen que dominar a la población y mantener la jerarquía en el sistema. Al mismo tiempo, existe una competencia feroz entre élites para acumular poder. En este sentido, utilizamos el término ‘acumulación diferencial’, ya que el objetivo de cualquier elite, *qua* elite, es la capacidad para competir de manera exitosa contra otras elites por el control de los recursos de poder. En el momento en que un miembro de la élite deja de poder/querer competir por estos recursos, deja de pertenecer a esta categoría.

La población, en cambio, como ya hemos comentado, no suele tener acceso a los recursos de poder, y, de hecho, a menudo es utilizada como recurso de poder. No obstante, en ciertos momentos históricos, como revoluciones sociales, entendidas como transformaciones profundas de las estructuras de poder en el sistema, la población se convierte en actor al tener consciencia de sus propios intereses y su capacidad de poder real. Este poder se utiliza para conseguir el objetivo básico de mejorar sus condiciones de vida materiales.

Una vez logrado este objetivo, la relación de poder se extingue, ya que no es una dinámica permanente, sin fin, como son las relaciones de poder circulares de las élites. Por esto motivo, cuando hablamos de relaciones de poder de la población, hablamos de relaciones lineales, que tienen un punto de inicio y un punto final definidos.

C) Recursos de Poder

El concepto de poder es clave para nuestro enfoque, y lo entendemos como la capacidad relativa de un actor para imponer sus propios intereses a los otros actores del sistema. Esta capacidad es multidimensional y engloba recursos como:

- Poder económico – control de capital y grandes corporaciones;
- Poder militar – la capacidad de imponer los intereses a través de la fuerza;
- Poder político-institucional – la capacidad de movilizar a la población y controlar las instituciones, especial, pero no exclusivamente, las del Estado. En este sentido, el Estado no es un actor, sino un recurso;
- Poder ideológico – la capacidad de controlar la producción de ideas en un sistema y, por tanto, definir lo que es ‘normal’, ‘correcto’, etc.

En principio, a diferencia de otros enfoques críticos, como el Marxismo, la Sociología del Poder no establece una jerarquía entre estos recursos *a priori*. En un momento determinado los recursos más importantes dependerán de factores y constelaciones de

factores propios de contextos concretos. Ello no excluye, sin embargo, que podamos identificar tendencias de largo plazo o de *longue durée*. Por ejemplo, las revoluciones capitalistas a partir del siglo XVII en Europa inician el periodo de la monetarización del poder en forma de capital. Pero dicho esto, en el mundo de hoy, el control del estado y del poder militar es primordial para acceder a otros recursos de poder, como el económico. Esto se ve claramente en los países árabes, por ejemplo.

2. LA INTEGRACIÓN EUROPEA DESDE LA SOCIOLOGÍA DEL PODER

Una vez esbozados los principales ejes del enfoque, el objetivo de este apartado es analizar el proceso de integración europea utilizando las herramientas conceptuales y teóricas ya comentadas. Pero repetimos, más que llegar a conclusiones definitivas sobre la dinámica de la integración europea y el estado de la misma en un momento histórico determinado, ofreceremos aquí unas preguntas que se derivan de la aplicación del enfoque al objeto de estudio (la integración europea) y proponemos algunas respuestas, que deben ser entendidas como hipótesis a evaluar por estudios empíricos posteriores.

Antes de proceder, quizá la primera tarea sea definir lo que entendemos por el concepto de ‘integración europea’. En este sentido, podemos hablar de un proceso en el cual un creciente número de competencias políticas se gestionan de forma común a un nivel superior al del Estado. Al mismo tiempo, el número de Estados implicados en este proceso aumenta con el tiempo.

Desde la Sociología del Poder, nos acercamos a este objeto de estudio como un proceso de emergencia de un nuevo sistema de acumulación de poder por parte de las elites, después de haber superado los límites de los sistemas fundamentalmente estatales. A partir de este planteamiento, dos preguntas fundamentales surgen:

- ¿Cuál es la relación entre el sistema europeo, el estatal y el global?
- ¿Cuál es el papel que juega el neoliberalismo en esta reconfiguración del sistema y de las relaciones de poder entre grupos?

Para contestar estas preguntas, convendría delimitar la integración europea en dos periodos bien distintos: el periodo de los 1950 hasta los 80; y el periodo pos-1980.

En el primer periodo, vemos una dinámica integracionista claramente dominada por élites nacionales e intereses populares. La recuperación económica europea y la construcción del Estado del bienestar se producen en un contexto de fuerte movilización popular, de la izquierda y sindical (se sale de la guerra con la izquierda comunista organizada e incluso con armas, y con la presión de lo que está sucediendo en el Este). El

capital necesita la mano de obra para la reconstrucción y mucha inversión pública pues los Estados son los únicos que se pueden endeudar (no hay capital privado, ha huido con la guerra o desaparecido en las ruinas). Esto se traduce en políticas keynesianas, endeudamiento público para la inversión y reconstrucción de infraestructuras, lo que implica un gran poder de negociación de la izquierda que se traduce en la Europa del Estado del bienestar y mejores condiciones de trabajo.

Al mismo tiempo, la construcción europea está claramente dominada por los intereses de las elites vinculadas a los Estados, y cualquier intento de cuestionar este dominio provoca una respuesta contundente por parte de estos Estados. La crisis de la “silla vacía”, el compromiso de Luxemburgo, y el consecuente estancamiento del proyecto europeo son muy ilustrativos en este sentido.

El periodo que empieza a finales de los 70 y principios de los 80 es un punto de clara inflexión, ya que surgen el neoliberalismo y la globalización, acompañados por el relanzamiento de la integración europea. Estos tres procesos están claramente vinculados, pero antes de analizar esta interrelación, es preciso clarificar lo que entendemos por el concepto de neoliberalismo.

Desde nuestra perspectiva, el neoliberalismo es un proyecto de elites cuyo objetivo es la recuperación y aumento de la capacidad de acumulación de poder. Tiene una doble vertiente: social y espacial. Por una parte, el neoliberalismo supone un apoderamiento de los poderes económicos frente a la población en general y el trabajo organizado en particular. En todos los Estados y regiones del mundo donde se han aplicado medidas neoliberales se puede identificar varias consecuencias: se ha facilitado oportunidades de mayores beneficios para las elites económicas a través de privatizaciones, *outsourcing*, etc.; se ha ‘flexibilizado’ el mercado de trabajo con reformas laborales que han debilitado el papel de los sindicatos, lo cual ha llevado a la precarización del trabajo y el estancamiento incluso empeoramiento del poder adquisitivo de los salarios; y se ha aumentado considerablemente los niveles de desigualdades entre elites y el resto de la población (véase, por ejemplo, Harvey, 2007).

Al mismo tiempo, el neoliberalismo tiene una clara vertiente espacial, ya que, con tal de aumentar su capacidad de acumulación, las elites que han liderado el proyecto neoliberal han ido construyendo intereses y un sistema de relaciones a nivel transnacional e incluso global, claramente por encima del nivel del Estado. La globalización que hemos visto en las últimas décadas no es, por tanto, el simple resultado de mejoras tecnológicas (informática, *containerización* de mercancías etc.), sino un proyecto fundamentalmente político que responde a los intereses de una elite que ha querido superar los límites del Estado.

A partir de aquí, la integración europea de las últimas décadas empieza a cobrar sentido, ya que deja atrás los intereses de las elites estatales y comienza a responder a

los intereses de las elites globales emergentes. Desde esta perspectiva, creemos que la integración europea no sólo es compatible con la globalización neoliberal, sino que la ha reforzado. A nivel general, podemos ver este proceso si miramos más detenidamente a la dinámica y la forma de la integración europea a partir de los años 80.

En primer lugar, si nos fijamos en la dinámica del inicio del proceso de integración europea relanzada, vemos que responde a los intereses de las elites económicas que querían competir con más garantías dentro del sistema global emergente contra las elites norteamericanas y asiáticas –fundamentalmente japonesas–. En las palabras de Ross, “the general need for Europe to find ways out of its economic black hole was the most important incentive, one felt particularly strongly by big business” (Ross, 1992: 56).

A partir de este impulso, la forma que cobra el proyecto europeo responde a las necesidades de estas elites. El Acta Única Europea, que pone en marcha el Mercado Único e introduce las reformas institucionales correspondientes (votación por mayoría cualificada en el Consejo de Ministros, procedimiento de cooperación –después codecisión– entre el Parlamento y el Consejo de Ministros), favorece claramente los intereses de elites económicas transnacionales sobre las elites económicas y políticas nacionales. El proyecto del Mercado Único permite que aquellas accedan a mayores de recursos de poder al poder penetrar nuevos mercados sin trabas y así dominar elites económicas locales. Al mismo tiempo, estas nuevas relaciones de poder son reguladas no por los Estados sino por la Comisión, y no es casualidad que las direcciones generales del Mercado Único y de la Competencia se hayan convertido en las más importantes de la Comisión. Pero este proceso no se limita estrictamente a estas áreas políticas; también lo vemos en las políticas regionales y sociales, que vienen a enfocarse hacia la ‘competitividad’, eso es, preparan territorios y trabajadores para que sean accesibles al capital transnacional.

Vemos, entonces, a partir de los 80 la consolidación del proyecto europeo alrededor de los intereses de actores que quieren entrar en la competencia cada vez más feroz a nivel transnacional e incluso global. No obstante, no es un proceso lineal de dominio de actores transnacionales sobre actores estatales; las emergentes relaciones de poder son más complejas, tal como vemos a partir de la puesta en marcha de la Unión Monetaria.

La Unión Monetaria, en general, ha sido un desastre no solo para los intereses de las poblaciones de los Estados miembros (incluyendo la alemana), sino también para la mayoría de las elites políticas estatales. Esta afirmación se basa en la evidencia que la Eurozona no es un área monetaria óptima, ya que hay demasiadas diferencias (de productividad, de ciclo económico, de salarios etc.) entre las economías participantes. Estas diferencias se pudieron tapar durante los primeros años de vida del euro, ya que todos los países miembros tenían acceso a crédito barato, ahora denominado en euros, en la medida que bajaba la prima de riesgo a niveles casi alemanes. La política de deflación interna por parte de Alemania hizo que las exportaciones alemanas fuesen cada vez más competitivas dentro y fuera de la UE, lo cual benefició a las elites económicas alemanas que se convertían en elites cada vez más

transnacionales. Al mismo tiempo, las instituciones financieras del norte del continente empezaban a comprar cantidades enormes de deuda de los países periféricos, convencidas del respaldo del BCE (Blyth, 2013).

El problema llegó con la crisis a partir de 2007, cuando el crédito dejó de fluir, y la tesis alemana –austeridad– se impuso dentro de Europa, a través del Banco Central Europeo (BCE), Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Comisión Europea. Las políticas de austeridad, basadas en la falsa premisa de que altos niveles de endeudamiento público tienen efectos negativos para la economía de un país (Blyth, 2013), empeoraron las recesiones que ya afectaban a la mayoría de las economías de Europa y tuvieron efectos devastadores para las clases populares al suponer aumentos de impuestos regresivos (por ejemplo, sobre el consumo) y recortes en servicios públicos (educación, sanidad, prestaciones sociales etc.). Al mismo tiempo, los Estados europeos, a través de programas de rescate bancario, convirtieron deuda privada en deuda pública, lo cual resultó profundamente impopular con los electorados de muchos países europeos, y muchos gobiernos pagaron su aplicación con derrotas en las urnas. Pero que estos gobiernos estuvieron dispuestos a aplicar estas políticas, sabiendo el precio electoral que tendrían que pagar, demuestra el poder de las elites –políticas, ideológicas, económicas– transnacionales respecto a las elites políticas estatales.

3. CONCLUSIONES

Esta presentación se ha planteado analizar la relación entre neoliberalismo, las elites que lo han promovido y el proceso de integración europea. En este sentido, hemos propuesto que el neoliberalismo se entienda como un proceso económico, político y social que busca ampliar los recursos de poder disponibles para las elites al superar los límites de los sistemas estatales. Como resultado, el sistema de poder global es cada vez más visible. La integración europea ha jugado una parte fundamental en la construcción de este nuevo sistema, ya que ha facilitado la superación del marco estatal, a la vez que las políticas aplicadas por las instituciones han reflejado claramente las necesidades de las elites transnacionales/globales respecto sobre todo a los intereses de la población en general. No obstante, la hegemonía nunca es completa, y en la actual crisis económica podemos ver una crisis política a nivel de los Estados y de la UE. Esta crisis política toma formas diferentes: secesionismo (Escocia, Cataluña), populismo de derechas (Ciudadanos, Movimiento 5 Stelle, etc.), movimiento de izquierdas y de bases (Podemos, Indignados y Occupy Wall Street etc.), pero la dinámica es común: la lucha por la configuración del nuevo orden económico, político y social. Predecir cuál será el resultado de estas luchas es, evidentemente, imposible, pero creemos que la Sociología del Poder nos da las herramientas teóricas y analíticas para plantear las preguntas pertinentes y proponer las respuestas adecuadas.

REFERENCIAS

- Blyth, M. *Austerity: The History of a Dangerous Idea*. Oxford: Oxford University Press, 2013.
- Haas, E. *The Uniting of Europe: Political, Social and Economic Forces, 1950-1957*. Stanford: Stanford University Press, 1958.
- *Beyond the Nation State*. Stanford: Stanford University Press, 1964.
- Harvey, D. “Neoliberalism as Creative Destruction”. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 610, pp. 22-44. 2007
- Hoffman, S. «Obstinate or Obsolete? The Fate of the Nation-State and the Case of Western Europe». *Daedalus* (Summer 1966), p. 862-915.
- Hooghe, L. «Subnational Mobilisation in the European Union». *West European Politics*, vol.19, n.º 3 (1995), p. 175-198.
- Hooghe, L. y Marks, G. «Unraveling the Central State, but How? Types of Multi-Level Governance». *The American Political Science Review*, vol. 97, n.º 2 (2003), p. 233-243.
- Izquierdo, Brichs, F. “Poder y Estado rentista en el mundo árabe.” *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* 2. 2007.
- *Poder y felicidad. Una propuesta de sociología del poder*. Madrid: La Catarata. 2008.
- ed. *Political Regimes in the Arab World*. Abingdon & New York: Routledge. 2012.
- “El Islam político y la movilización social tras las revueltas árabes. Un análisis desde la Sociología del poder.” *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* (15). 2013.
- y Etherington, J. *Poder Global: una mirada desde la sociología del poder*. Bellaterra: Edicions Bellaterra. 2017
- Etherington, J. y Feliu, L. (eds) *Political Islam in a Time of Revolt*. London: Palgrave MacMillan. 2017.
- y Kemou, A. “La sociología del poder en el mundo árabe contemporáneo.” En *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Ferran Izquierdo Brichs (ed.), 17-60. Barcelona: Cidob/Bellaterra. 2009.
- Moravcsik, A. «Preferences and Power in the European Community: A Liberal Intergovernmental Approach». *Journal of Common Market Studies*, vol. 31, n.º 4 (1993), p. 473-524.
- *The choice for Europe. Social purpose and state power from Messina to Maastricht*. Ithaca. NY: Cornell Univ. Press, 1998.
- Risse-Kappen, T. «Exploring the Nature of the Beast: International Relations Theory and Comparative Policy Analysis Meet the European Union». *Journal of Common Market Studies*, vol. 34, n.º 1 (1996), p. 53-79.
- Ross, G. «Confronting the New Europe». *New Left Review*, n.º 191 (1992), p. 49-68.